

"No soy un pesimista"

"Soy realista", asegura el primer Nobel de la lengua portuguesa y último intelectual comunista activo.

Profeta de la izquierda antiglobalización, escritor de un pesimismo radical, Saramago se dio tiempo en Chile de hablar de los Evangelios, su compleja relación con sus lectores israelitas y la guerra de Irak.

hace 20 años ni en sus sueños más delirantes podría haberse imaginado José Saramago que sería asediado por cientos de jóvenes melencólicos y lomos de corzo revolucionarios. Para quien este año cumplo de 80 es un profeta. A los 50, la edad en que la mayor parte de los seres humanos piensa en la jubilación, este periodista autodidacta empezó a escribir. Volvió a nacer. Las novelas "El memorial del convento" y "El año de la muerte de Ricardo Reis" lo convirtieron primero en una celebridad en su país, y en un escritor de culto en el resto del mundo. Luego vino el Nobel, y su comunismo, que el calificó de "homocid", que lo transformó en escritor sagrado en una personalidad pública, seguida por devoción por cierta intelectualidad disidente repartida por los cuatro puntos de la tierra. Sus sombrías novelas —en las que el mundo se ve quedando ciego y los personajes van perdiendo su identidad— se vieron complementadas por la figura de un intelectual firmando de manifiestos, siempre dispuesto a tomar un avión y apoyar las más diversas causas.

Famosa es su toma de posición militante en el conflicto de Chipras, o a favor de la causa Palestina, y contra la guerra de Irak. Poco dado a las sutilezas y matices, sus posiciones le han hecho perder muchos amigos entre sus colegas intelectuales y ganar muchos admiradores entre universitarios, guerrilleros y terroristas de Internet. Entre medio, se volvió a casar con la periodista Pilar del Río, y se instaló en la volcánica isla de Lanzarote, donde diversas personalidades de la "politicamente correcto" vienen a escucharlo.

En Chile se sintió en su casa. Seguido del equipo de filmación de Carmen Dediño

—documentalista con un fuerte pasado revolucionario—, que bebía de sus palabras como de un elixir, sucedió la democracia burguesa en La Moneda, homenajeó a los desaparecidos en Villa Grimaldi, se entrevistó con dirigentes "alternativos", habló de la inmortalidad del congrejo con toda suerte de jóvenes y —por primera vez— tuvo que sufrir la rechilla y los repados en su contra de algunos jóvenes comunistas, descontentos con su posición en torno a Cuba. A Saramago, esta repentina fama de polemista y profeta no parecía molestarlo. De hecho, aunque oficialmente vino a Chile a presentar su última novela, "El hombre duplicado", nunca un autor había hablado tan poco de su libro, sin quejarse de ello en lo más mínimo.

Saramago es gentil, pero nada cálido. No le gusta que lo interrumpen ni que lo contradigan. A veces no puede uno dejar de pensar que pocas veces se le asomará la sombra de la duda. Ejemplifica sus ideas a través de parábolas y cuentos que a veces recarga de esa ironía fría y melancólica tan portuguesa. No reprisa nada de los 82 años que acaba de cumplir. Delgado, alto, bastante ágil, elegantemente vestido, había un cristiano impecable con un seductor oculto.

Lo que sigue no es propiamente una entrevista, sino retazos de conversaciones informales recogidas en comidas, viajes en auto y en los pasillos de las variadas conferencias que dio el autor del "El año de la muerte de Ricardo Reis".

La escalera de caracol

—Usted tiene 82 años y empezó como escritor a los 50. Le queda poco tiempo para escribir y, sin embargo, da

No soy un pesimista" [artículo] Rafael Gumucio.

AUTORÍA

Autor secundario:Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No soy un pesimista" [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile